

LA EMOCIONALIDAD Y SU DOMINIO

El campo de batalla del mundo emocional

Una de las cosas más vitales que el aspirante tiene que hacer es aprender a entender el mundo emocional, su naturaleza y aprender tanto a permanecer libre de él como a trabajar en él. Se dará aquí alguna enseñanza clara sobre este mundo, porque desde el momento en el que un hombre puede ver en el mundo emocional (durante la noche), y puede alcanzar el equilibrio y mantenerse firme en medio de sus fuerzas vibrantes, en ese momento está listo para la iniciación.^{4.5.2}

Cuando el aspirante contempla definitivamente por primera vez el mundo emocional con su tercer ojo abierto, aparece como una densa niebla, confusión, formas cambiantes, colores interpenetrándose y entremezclándose. La impresión de cambio caleidoscópico e impermanencia abruma al aspirante de modo que casi desespera de ser capaz de orientarse en este caos. No hay luz, ni es estrellado ni es claro. Es un desorden aparentemente impenetrable, porque es el lugar de encuentro de fuerzas. Debido a que las propias fuerzas de la envoltura del aspirante se encuentran igualmente en desorden, se mezcla con el caos circundante en tal medida que es al principio casi imposible para el yo observador disociar su propio mecanismo emocional del mecanismo colectivo emocional del género humano y del mecanismo emocional del mundo.

Una de las primeras cosas que el aspirante ha de aprender es a disociar su propia envoltura emocional del mundo emocional circundante, y mucho tiempo se emplea en aprender a hacer esto. Es por esta razón que una de las primeras cualificaciones del discipulado es la discriminación, porque es mediante el uso del intelecto como instrumento de análisis y separación como la envoltura emocional es puesta bajo control.

El mundo emocional es el mundo de las ilusiones, de las distorsiones de la realidad. La razón de ello es que cada individuo en el mundo está atareado trabajando en materia emocional, y la potencia del deseo humano individual y colectivo produce una constante creación de imágenes y construcción de formas en esa materia. El deseo individual, el deseo nacional, el deseo del género humano como un todo, más el deseo de todas las vidas subhumanas ocasionan un constante cambio y desplazamiento de la materia de ese mundo. Todo esto influencia a cada ser humano, y reacciona sobre ello de acuerdo con la cualidad y condición de los centros de sus envolturas. A través de este panorama ilusorio, el aspirante tiene que abrirse camino, encontrando el hilo que le conducirá fuera del laberinto y ateniéndose con firmeza a cada pequeño fragmento de realidad que se le presenta, aprendiendo a distinguir la verdad de la ilusión.

Ninguna ilusión puede retener por mucho tiempo al hombre que se ha impuesto la tarea de recorrer el sendero al filo de la navaja que conduce al comienzo a través del dolor y de la aflicción, luego a través del sacrificio y de la visión hasta la liberación. Puede conocer lo que es desfallecer en el sendero, y caer bajo la fatiga del servicio y de la contienda. Puede desviarse temporalmente y vagar por los vericuetos de la ambición, del interés propio y del embeleso material, pero el lapso será breve. Nada en el cielo, en la tierra o entre ambos puede impedir el progreso del hombre que ha despertado para denunciar la ilusión, que ha captado la realidad más allá del engaño del mundo emocional y que ha escuchado, aunque haya sido una sola vez, la llamada de Augoeides.

El mundo emocional es también el campo de batalla en el que debe librarse la batalla decisiva. Para cada discípulo llega en una vida una crisis emocional en la que tiene que emprender una acción decisiva, y demostrar el control sobre su emocionalidad. Esto puede asumir la forma de una gran prueba vital que cubre un breve tiempo pero demanda todos los recursos de sabiduría y pureza que el discípulo posee. O puede ser una tensión prolongada, soportada durante muchos años. Pero en el logro del éxito y la obtención de la visión clara y

la correcta discriminación el discípulo da testimonio de su adecuación para la segunda iniciación.

El mundo emocional es el mundo en el que los opuestos, manifestándose en pares, actúan e interactúan, y en el que el tirón de las grandes dualidades es más poderosamente sentido.^{4.5.4-9}

Para la mónada humana el secreto de la liberación reside en el equilibrio de las fuerzas opuestas. El sendero es la estrecha línea entre los opuestos, el sendero que el aspirante encuentra y recorre, sin inclinarse hacia ninguno de los dos extremos.

Cuando el hombre discierne los pares de opuestos, cuando equilibra las fuerzas de su propia naturaleza, cuando ha encontrado el sendero y se ha convertido en el sendero, entonces puede trabajar con las fuerzas de los tres mundos circundantes (47–49), puede preservar el equilibrio de estas tres energías y convertirse así en un colaborador de la jerarquía planetaria.^{4.5.11,12}

La negación de la gran ilusión

Es posible sólo sugerir al aspirante inteligente que la luz de la conciencia causal, reflejada en su conciencia mental, y la energía etérica, como se manifiesta en su envoltura etérica, son sus dos realidades básicas. (Las dos envolturas correspondientes, la envoltura causal y la envoltura etérica, son técnicamente los dos cuerpos de luz del hombre y sus envolturas más importantes.) Su experiencia del mundo emocional en el que estas dos realidades parecen encontrarse y trabajar no es sino un fenómeno ilusorio y en sentido esotérico no se basa en un hecho. Todos los verdaderos aspirantes saben que su progreso espiritual puede ser calibrado en términos de su liberación de esta ilusión y del grado de pura luz de su conciencia causal (47:3 como mínimo). Pero el hombre, respecto a la conciencia, tiene contacto con ambas realidades y aprende poco a poco a disipar la ilusión mediante el crecimiento regular de la luz radiante de la conciencia causal.^{11.3.1}

La etapa emocional es la etapa en la que la verdad es sólo tenuemente percibida, cuando uno trabaja en base a conocimiento parcial, la dificultad y los errores son inevitables. Es también la etapa de la distorsión y de la mutabilidad constante; cuando el individuo y el grupo se encuentran en esta etapa experimentan el tirón de aquí para allá aparentemente incesante por fuerzas que trabajan ciegamente y sin propósito aparente. Es el momento en el que el hombre está envuelto en bruma y niebla, y perdido en los miasmas que surgen del suelo (símbolo de la naturaleza fundacional del reino animal). Pero a veces el hombre ve esta etapa como irreal a medida que la luz naciente de la conciencia causal atraviesa la oscuridad circundante. Es el interludio entre el dominio de la conciencia animal y la conciencia del segundo yo, y este interludio de ilusión emocional es conocido sólo por el género humano.

Es muy difícil para los seres humanos entender el estado de ilusión, incluso si un yo 45 intenta explicárselo. ¿Cómo puede uno que está sujeto a las ilusiones de la emocionalidad, como están todas las criaturas humanas, concebir el estado de conciencia de quienes se han liberado de las ilusiones del mundo emocional o entender el estado de percepción de aquellas formas de vida que no han desarrollado aún conciencia emocional?

El segundo yo sabe que la materia secundaria del mundo emocional es un producto de la imaginación, que ha sido creado a través del uso incontrolado de la imaginación creativa y del abuso de los poderes mágicos. La tarea de la jerarquía planetaria es principalmente disolver esa materia. El objetivo de la jerarquía es dejar entrar la luz del segundo yo y mostrar que voluntad o movimiento, conciencia y materia son las tres realidades que constituyen la unidad y que es sólo a través del abuso cíclico de las capacidades mentales y emocionales, un abuso condicionado por los ciclos del tiempo, como el mundo emocional de la gran ilusión ha surgido y es ahora tan real que es – en cierto sentido – más real para el hombre que los mundos de la luz, los mundos del segundo yo, 45:4–47:3, y el mundo físico. Debido a esta ilusión, el trabajo mágico se ha llevado a cabo de manera errónea y ha estado basado en motivos erróneos y hecho encajar en un esquema que es más fuerte que el trabajador medio,

porque *el total de la fuerza del mundo de la ilusión está en contra de los esfuerzos del principiante en magia blanca.*

Todavía el principiante en el trabajo mágico está trabajando por fuerza en el mundo emocional y no puede evitar hacerlo así durante mucho tiempo. La señal del crecimiento para él es el retiro constante de su conciencia del mundo emocional y el logro de equilibrio mental y de conciencia mental, seguido por el trabajo creativo en el mundo mental.

El trabajo mágico implica el descubrimiento de que las formas que existen en la materia secundaria del mundo emocional son creadas por el hombre mismo. Lo que el hombre ha creado puede también destruirlo.^{11.3.3-7}

Clases de fuerza emocional

Cuando el hombre ha dominado las fuerzas que se le oponen, está listo para la segunda iniciación, que señala la liberación de la mónada de la prisión de la envoltura emocional. De aquí en adelante la mónada usará la envoltura emocional y no será usada por ella.

Es necesario para el estudiante saber dónde se encuentra y cuál es su problema particular. El hombre medio está aprendiendo a controlar el cuerpo físico y la organización de la vida de su mundo físico. El aspirante que se esfuerza en pos del discipulado probacionista está aprendiendo una lección similar en relación a su envoltura emocional, su orientación, sus deseos y sus funciones. El discípulo aceptado tiene que demostrar este control y comenzar a disciplinar su envoltura mental y de este modo funcionar conscientemente en esta envoltura. Esto requiere al menos algún grado de autoconciencia en la envoltura causal. El trabajo del iniciado crece a partir de estos logros y no necesita tratarse aquí.

La batalla se extiende por toda una serie de vidas, pero en alguna vida se vuelve crítica. La mónada humana triunfa de sus envolturas, pero sólo dejando gobernar a la conciencia causal, aprendiendo control causal-mental y aprendiendo a distinguir entre la autoconciencia y sus instrumentos, las envolturas. Así aprende a hacer de la envoltura emocional simplemente un reflector de la luz de los mundos de la segunda tríada (45:4–47:3). Al controlar su envoltura emocional aprende a funcionar conscientemente en ese mundo, a penetrar a través de su ilusión y a ver la vida como es.

La materia del mundo emocional es vitalizada por tres clases de fuerza, que juntas producen la gran ilusión (48:2-7): las fuerzas del deseo egoísta, del miedo y de la atracción sexual.

1. *La fuerza del deseo egoísta.* Esta energía involutiva juega un gran papel en la evolución, porque el egoísmo es una primera escuela para las almas muy jóvenes. De ahí que el aspirante se niegue a ser controlado por ella.

2. *La fuerza del miedo.* El miedo es el producto de la ignorancia y en sus etapas iniciales no es el producto del pensamiento erróneo. Es básicamente instintivo y se le encuentra dominando en el reino animal no-mental así como en el reino humano. Pero en el humano su poder se ve aumentado poderosamente mediante los poderes de la mentalidad. El recuerdo de pasados dolores y agravios y la anticipación de los futuros agravan enormemente la forma de pensamiento que nosotros mismos hemos construido a partir de nuestros miedos y fobias individuales. Esta forma de pensamiento crece en poder a medida que le prestamos atención, hasta que somos controlados por ella, porque la “energía sigue al pensamiento”. Las personas del segundo departamento son peculiarmente presas de esta forma de pensamiento del miedo. Para la mayoría de ellas constituye el “morador del umbral”, igual que la ambición y el amor al poder, respaldados por deseos frenéticos y falta de escrúpulos, forman el “morador” del tipo del primer departamento. La forma de pensamiento cristalizada del logro intelectual para fines egoístas, y el uso del conocimiento para los objetivos del primer yo forman el “morador” del hombre del tercer departamento, y a menos que la rompa y destruya, le dominará y le convertirá en un mago negro.

Se les ha dicho a menudo que el miedo es una ilusión. Esta es una generalización que se puede admitir, pero sigue siendo profundamente difícil aplicarla individualmente. Los miedos a los que los aspirantes están sujetos rara vez son de naturaleza egoísta excepto en la medida en que el sufrimiento les ha hecho retroceder ante una mayor continuación de sucesos adversos. Sus miedos están envueltos en aparente amor por sus seres queridos. Pero cada aspirante debería hacer una pregunta de lo más práctica: ¿Cuántas de las horas de tortura se han pasado en realidades y en acontecimientos tangibles, y cuántas en premoniciones ilusorias, dudas y ansiedades, basadas en lo que nunca ha sucedido?

Para contrarrestar esas cosas se necesita hacer dos cosas: Meditar sobre la verdad en la vida diaria, utilizando el concepto de “la verdad vivida y aplicada” como pensamiento semilla en meditación. Se sugiere que se memorice y use cada vez que uno se vea asaltado por premoniciones ilusorias, dudas y miedos la siguiente fórmula: “*Que la realidad rija todos mis pensamientos, y la verdad predomine en mi vida.*” Que cada uno se la repita para sí con tanta constancia como la necesidad requiera, forzándose a enfocar la atención sobre el significado de las palabras habladas.

Es también importante utilizar el sentido común y cultivar una actitud que se niegue a conceder tiempo para que crezcan los miedos ilusorios.

El miedo es con frecuencia el principal obstáculo a un paso muy importante que uno podría dar en la vida, pero que se tendrá que posponer a otra si no se aprovecha la debida oportunidad y no ha despertado poderosamente la voluntad.^{4.8.7-16}

3. *La fuerza de la atracción sexual.* Esta es atracción física y la oscilación de retroceso de una clase de energía involutiva en la evolución. Su correspondencia cósmica es la atracción entre (espíritu =) voluntad y materia. Su correspondencia sistémica solar es la atracción entre la segunda tríada y la primera tríada. En los mundos del primer yo (47:4–49:7), esta fuerza atractiva sirve para unir al hombre y la mujer para la procreación del género humano. La atracción mutua entre los sexos opuestos no es por tanto sólo un fenómeno físico, sino que comprende la totalidad del ser humano y además tiene correspondencias en mundos superiores. Cuando el hombre estaba en un nivel de conciencia casi animal, no estaba involucrado el deseo emocional. Sin embargo, cuando se añadió el deseo emocional, el propósito para el que este impulso existía fue pervertido como la satisfacción del deseo. Ahora que el género humano es más mental, y la fuerza mental se está haciendo sentir en el hombre físico, es evidente una situación aún más seria, que puede ser manejada con seguridad sólo cuando la conciencia causal asuma el control del primer yo.^{4.8.22}

La energía emocional y el miedo

El tema a considerar ahora es de la aplicación más práctica porque concierne a la envoltura emocional – la envoltura en la que el hombre está principalmente centrado en la etapa general actual de desarrollo del género humano y de la que es más poderosamente consciente que de ninguna otra envoltura. La envoltura etérica está realmente por debajo del umbral de la conciencia de vigilia. Los seres humanos permanecen inconscientes del paso de fuerzas a través de su envoltura y lo más cerca que llegan a un reconocimiento de ello es cuando hablan en términos de vitalidad o de falta de vitalidad. El organismo hace sentir su presencia cuando no funciona adecuadamente o a través de la gratificación de uno u otro de los deseos físicos. Sin embargo la situación es diferente en relación a la envoltura emocional porque es el vehículo de experiencia para la mayoría. Pocos hay que no pasen la mayor parte de su vida de conciencia registrando las reacciones de esa envoltura y oscilando entre los dos polos de felicidad y miseria, de satisfacción e insatisfacción, de seguridad y de duda, de coraje y de miedo. Esto significa realmente que la fuerza inherente y la vida de la envoltura emocional gobiernan la expresión de la vida y moldean la experiencia de la mónada encarnada. Aquí reside el campo de batalla del hombre y también reside el campo de su victoria.^{5.4.1}

Toda energía emocional es parte de la energía emocional del sistema solar que está a su vez influenciada y es un canal para las fuerzas emocionales que emanan de vastos centros de energía fuera por completo de nuestro sistema solar.^{5.4.2.5}

Es evidente que el hombre es el punto de encuentro de fuerzas mayores y más diversificadas de lo que su razón es capaz de reconocer. De ahí la complejidad de su problema y de ahí todas las posibilidades que surgen de esas expansiones de conciencia llamadas iniciaciones. Cada corriente de energía que se vierte a través de su envoltura emocional es un sendero que le conduce a contactos y conocimientos cada vez más amplios. Aquí reside también la salvaguardia para la mayoría de los hombres, en el hecho de que poseen un mecanismo todavía inadecuadamente desarrollado para el registro de esas infinitas posibilidades que estas vías de realización ofrecen. Hasta que la envoltura mental esté suficientemente despierta y controlada no será posible para el hombre interpretar y utilizar correctamente la información que su envoltura emocional podría transmitirle, pero que afortunadamente no hace aún.

Aparte de que energías planetarias, sistémicas solares y cósmicas están en constante circulación a través de su envoltura emocional, cada ser humano se ha apropiado del todo mayor suficiente energía emocional con la que construir su propia envoltura emocional individual y separada, receptiva a su tono particular, coloreado por su cualidad de participar, y limitándose o no según el punto al que ha llegado en la escalera de la evolución.

Esta envoltura constituye su esfera emocional, definiendo los límites de su respuesta emocional a la experiencia vital, determinando por su cualidad el alcance de su vida de deseo, pero siendo al mismo tiempo capaz de tremenda expansión, desarrollo, ajuste y control a través de la envoltura mental. Está también sujeta a la actividad vibratoria como resultado de su interacción con la experiencia de la vida física. De este modo la gran rueda de la experiencia es puesta en movimiento y seguirá girando hasta que el individuo haya entendido y realizado las cuatro nobles, o más bien arias, verdades del Buda.

La envoltura emocional tiene las correspondencias de los centros etéricos, y a través de ellos pasan las fuerzas y energías antes mencionadas a la envoltura etérica. Estos centros llevan energías desde los siete globos 49 y desde el sol a cada parte de la envoltura emocional poniendo así al hombre en contacto con todas las partes del sistema solar. El resultado de esto es que el destino de la vida del hombre está fijado hasta el momento en que despierte a su herencia inalienable y se haga así sensible a fuerzas que no son reconocidas aún por la mayoría. Estas emanan de los mundos del primer yo (47:4-49:7). Esta es la razón de por qué un horóscopo es frecuentemente exacto en su pronóstico para quienes no han evolucionado ni han despertado, pero es completamente erróneo en el caso del hombre altamente evolucionado. El hombre es, en masa, lo que su cuerpo de deseos hace de él. Posteriormente, “como el hombre piensa, así es”. La envoltura emocional con sus anhelos, deseos, humores, sentimientos y apetencias vehementes, modela la envoltura etérica y el organismo mediante las fuerzas de atracción que fluyen a través suyo, y de este modo llevan al hombre sin falta al cumplimiento de sus deseos. Si los deseos emocionales son predominantemente animales, tendremos al hombre de fuertes apetitos, dedicando su vida al esfuerzo de satisfacerlos. Si el anhelo es de comodidad, tendremos a un hombre sensual, amante de la belleza y disposición amante del placer, gobernado prácticamente en su totalidad por esfuerzos egoístas. Así pasa con todas las muchas clases de deseos, buenos, malos e indiferentes, hasta que el individuo toma otra actitud y reorienta sus energías emocionales, volviéndolas en una dirección diferente. El deseo en tal caso se convierte en aspiración.

Las manifestaciones más comunes de la actividad de la envoltura emocional son: 1) miedo, 2) depresión y su polo opuesto, regocijo; 3) deseo de satisfacción de apetitos animales; 4) deseo de felicidad; 5) deseo de liberación, aspiración. En estas cinco se resumen la mayoría de las experiencias emocionales del hombre.

Es sólo al intentar dominar estas manifestaciones emocionales como el hombre llega al

conocimiento de sí mismo. Ha de considerarlas desde los siguientes ángulos: 1) su causa, 2) sus efectos, 3) el método de dirigir las.

Se observará que se habla de método de dirección, no de método de supresión. Los aspirantes deben aprender que están trabajando con fuerzas y en ellas, y que la actividad correcta o errónea en el mundo físico se debe a la dirección correcta o errónea de las energías y no a nada inherentemente correcto o erróneo en las energías mismas.

El miedo es una de las manifestaciones más usuales de la energía emocional, y la tratamos aquí en primer lugar porque constituye para la gran mayoría el morador en el umbral y también a fin de cuentas es el mal emocional básico. Todo ser humano conoce el miedo y la gama de vibraciones del miedo se extiende desde el miedo instintivo del hombre salvaje basado en su ignorancia de las leyes y fuerzas de la naturaleza, y en su terror a lo oscuro y desconocido, hasta los miedos tan prevalecientes hoy a la pérdida de amigos y seres amados, de salud, de dinero, de popularidad y así hasta los miedos finales del aspirante – el miedo al fracaso, el miedo que tiene sus raíces en la duda, el miedo a la aniquilación última, el miedo a la muerte (que comparte con todo el género humano), el temor a la gran ilusión del mundo emocional, el miedo a la soledad en el sendero, incluso el miedo al miedo mismo. Esta lista podría extenderse largamente pero baste indicar el predominio de miedos de todo tipo. El miedo domina la mayoría de las situaciones y oscurece muchos momentos que podrían de otra manera ser felices. El miedo reduce al hombre a un pequeño ser tímido y asustado, permaneciendo temeroso ante los asombros de los problemas de la existencia, consciente de su insuficiencia como hombre para tratar con todas las situaciones e incapaz de dejar sus miedos y dudas detrás y dar un paso hacia su herencia de libertad y de vida. A menudo está tan embargado por el miedo que hasta teme por su razón. El cuadro no puede oscurecerse demasiado, porque el miedo es la energía emocional dominante en esta época y el sensible género humano sucumbe con demasiada facilidad al mismo.

¿Cuáles son las causas básicas del miedo? Si esta cuestión se lleva lo suficientemente atrás en la historia esotérica del sistema solar, hay una respuesta que puede darse que sólo el iniciado avanzado puede entender. El miedo tiene sus raíces en la constitución de la materia misma, y es por excelencia un efecto de la actividad mental. El hecho de que aves y mamíferos conozcan el miedo pone todo el tema sobre una base más amplia que si fuera simplemente un fallo de función de conciencia humana. El miedo no depende de que el hombre posea la facultad del pensamiento, porque si pensara correctamente podría eliminar el miedo. Reside en lo que se denomina el mal cósmico, es inherente a la materia misma y a la acción entre los opuestos – conciencia y materia. Animales y seres humanos son subconscientemente conscientes de factores como: 1) La vastedad del todo y por lo tanto la sensación de opresión que el todo ejerce. 2) La presión que todas las demás vidas ejercen sobre su ser. 3) El funcionamiento de leyes inexorables. 4) El sentido de aprisionamiento, de limitación y de inadecuación consiguiente.

Estos factores, emergiendo del proceso de manifestación mismo, persistiendo y haciéndose más poderosos durante eones, son las causas de todo el miedo y terror modernos, sobre todo del que es puramente emocional y no sólo el miedo físico o instintivo.

Concretar el tema con mayor claridad no sería de ayuda, Los problemas que conciernen al “mal cósmico” pueden ser entendidos en alguna medida sólo por el yo causal que se prepara para ser un yo 46 y que no se identifica con el aspecto materia sino con el aspecto conciencia y por lo tanto entra en alguna medida en la conciencia del ser planetario (46 y superior).

Limitemos nuestra atención por lo tanto al hombre y más particularmente al hombre común, y veamos de donde vienen las olas de miedo que le arrastran tan frecuentemente.

El miedo a la muerte se basa en: El terror en el proceso final de desgarramiento en el acto de la muerte misma. El horror a lo desconocido e indefinible. Dudas sobre la inmortalidad última. Infelicidad por dejar a los seres queridos atrás o por ser dejado detrás. Antiguas

reacciones a muertes violentas pasadas, reacciones que residen en lo profundo del subconsciente. Apego a la vida física, debido a estar identificado principalmente con ella en la conciencia. Antiguas enseñanzas erróneas sobre el cielo y el infierno, perspectivas igualmente desagradables para ciertos categorías de personas.

El esoterismo nos enseña que no hay muerte. Existe entrada a una vida más plena (para quienes pueden tomárselo así, pero no para los demás). Existe libertad de la incapacidad del organismo. El tan temido proceso de desgarramiento no existe, excepto en el caso de muerte violenta y repentina, y aún así lo único verdaderamente desagradable es una sensación instantánea y sobrecogedora de peligro y destrucción inminente, y algo parecido a una descarga eléctrica. Nada más. Para los no evolucionados, la muerte es literalmente un dormir y un olvidar, porque el intelecto no está suficientemente despierto para reflexionar, y el archivo de la memoria está prácticamente vacío. Para las personas civilizadas comunes, la muerte es una continuación del proceso de vivir en su conciencia y un seguir adelante con los intereses y tendencias de su vida terrena. Su conciencia es la misma y sin alterar. No perciben mucha diferencia, están bien cuidados y a menudo son inconscientes de que han abandonado la vida terrena. Para los malvados y egoístas crueles, para los criminales y para quienes han vivido sólo para las cosas físicas, se produce la condición que llamamos “atados a la tierra”. Los vínculos que han forjado con la vida terrena y la tendencia terrena de todos sus deseos les fuerzan a permanecer cerca de la tierra y de su último medio ambiente terreno. Buscan desesperadamente y por todos los medios posibles volver a contactarlo y entrar. En unos pocos casos, un gran amor personal por quienes quedan atrás o el no cumplimiento de un deber reconocido y urgente mantienen a los buenos y bellos en una condición similar. Para los aspirantes, la muerte es una entrada inmediata en una esfera de servicio y expresión a la que están bien acostumbrados y que enseguida reconocen como familiar. En su vida terrena, en las horas de sueño, han desarrollado un campo de servicio activo y de aprendizaje. Ahora simplemente funcionan en él durante las veinticuatro horas del día (hablando en términos de la percepción física del tiempo) en lugar de sus usuales pocas horas de sueño físico.

A medida que el tiempo pase y antes del final del siglo actual, la muerte será finalmente vista como no existente en el sentido que es ahora entendida. La continuidad de conciencia estará tan ampliamente desarrollada y tantas personas en etapas superiores de desarrollo estarán funcionando al mismo tiempo en los dos mundos que el viejo miedo desaparecerá y la interacción entre el mundo emocional y el mundo físico estará tan firmemente establecido y tan científicamente controlado que el trabajo de los médiums de trance llegará felizmente a su fin. La mediumnidad común y las materializaciones bajo los “controls” y guías indios son una perversión de la interacción entre los dos mundos, como lo son las perversiones sexuales y la distorsión de la verdadera relación entre los sexos.

El miedo al futuro es un miedo que aún mostrará una tendencia a aumentar y causará mucha angustia en el mundo antes de que sea eliminado. Se alimenta de tres funciones humanas:

La primera función: *hábitos de pensamiento automáticos*, que tienen sus raíces profundas en la naturaleza animal y el instinto de preservación. Sin embargo, las razas y los grupos en la etapa de barbarie tienen poco de esto. Ese estado anticipatorio hacia el futuro de la mente es de manera predominante una característica humana y es un primer comienzo de la facultad de imaginación. Antiguos sufrimientos, recuerdos espantosos, miserias obsesivas, arraigados en el subconsciente surgen a la superficie frecuentemente y ocasionan una condición de miedo y angustia que ninguna cantidad de razonamiento parece ser capaz de aquietar. Los medios modernos de comunicación ponen a todos en contacto con las tragedias, dolores y sufrimientos de seres humanos a miles de kilómetros de distancia. La catástrofe económica actual ha producido una condición de terror colectivo, y cuanto más sensible es el individuo más reaccionará a este estado de la mente. El miedo al futuro es por tanto una mezcla angustiada de recuerdo instintivo e imaginación anticipatoria, y pocos hay que escapen a esta amenaza.

Preocupación y ansiedad son el sino de todo hombre y no pueden ser contrarrestadas ni vencidas, ni lo serán, por ningún factor inferior a la conciencia causal misma.

La segunda función: *Destellos de previsión* emanando de la conciencia causal que mora en el eterno ahora. Cuando el contacto de la mónada con la envoltura causal está firmemente establecido y la autoconciencia casual de la mónada se estabiliza en el cerebro, la previsión no conllevará terror. La mónada verá entonces el cuadro como un todo y no una vislumbre pasajera y fragmentaria como es ahora el caso. Así que nuevamente el remedio sigue siendo el mismo: el establecimiento de relaciones tan estrechas entre la envoltura causal y el cerebro, mediante la conciencia mental entrenada y controlada, que la mónada verá causa y efecto en un contexto, y será capaz de tomar las medidas correctas para manejar las situaciones correctamente y de la forma más ventajosa. La previsión rara vez adopta la forma de anunciar felicidad y la razón no hay que buscarla muy lejos. Mucha gente ahora ha alcanzado ese punto en el desarrollo de su conciencia en el que se dan cuenta de la futilidad de la vida terrena. Están listos para considerar cuidadosamente el mensaje del Buda que la vida en los mundos inferiores, el mundo físico y el mundo emocional, es miseria, y están listos porque por muchas vidas han sido devorados por la guerra y el hambre, por el deseo y la constante lucha económica, y el panorama futuro no parece mejor, sino oscuro y amenazador.

Pero si los hombres llevaran el concepto de hermandad con todas sus implicaciones a la vida y al trabajo de cada día, a toda interacción entre capitalistas y obreros, los políticos y el pueblo, entre nación y nación, o entre raza y raza, emergería esa paz en la tierra que nada podría alterar o anular. ¡Una regla tan simple, y aún así completamente más allá de la captación mental de la mayoría!

La tercera función: *el individuo toma de los demás una masa de angustia y miedo* que no tiene nada que ver con él. Es muy posible para un hombre sintonizar con los miedos de otras personas mientras él no tiene ningún miedo de ninguna clase. Puede identificarse con presentimientos de futuros desastres de tal modo que los interpreta en términos de su propia experiencia venidera. Es incapaz de dissociarse de sus reacciones y absorbe tanto del veneno en sus auras emocional y mental que es arrastrado a un vórtice de terror y miedo. Si lo supiera, el futuro no guarda para él catástrofes escondidas. Es simplemente engañado, pero el efecto sobre su envoltura emocional y sobre su centro del plexo solar es el mismo que el de las personas cuyas reacciones ha recibido. Este es el doloroso caso hoy cuando existen muchos miles de individuos aspirantes sensibles, sin experiencia en el manejo de la cosecha mundial, ampliamente abiertos al sufrimiento de los demás e incapaz de distinguir entre su propio destino en el futuro inmediato y el destino de los demás en su entorno.

Es posible también para los aspirantes más avanzados y discípulos contactar con antiguas vibraciones del mal y del dolor en el mundo emocional – males pasados y desaparecidos hace mucho tiempo. Es posible que lean un pequeño fragmento de los registros akásicos que concierne a los futuros sufrimientos de un individuo o de un grupo, que ellos mismos nunca verán, y aún así se apropien de la información transmitida para sí mismos y sufran en consecuencia.

Algunas personas tienen *miedo al dolor físico* como causa subyacente de sus ansiedades, por poco que puedan reconocerlo. En realidad es el resultado de las otras tres clases de miedo; de la tensión que ponen sobre su envoltura emocional y de la tensión que causan dejándose llevar por su imaginación y de la tensión que producen sobre el sistema nervioso orgánico por el pensamiento sin control. Mientras tanto, el sistema nervioso se vuelve hipersensible y capaz de los sufrimientos físicos más agudos. Males y aflicciones que parecerían sin importancia a los tipos más comunes y más flemáticos, se agravan hasta una condición de agonía real.

El uso de anestésicos en operaciones y de medicamentos sedantes es aprobado en la etapa actual general de desarrollo del género humano, pero no en general. Cuando el contacto del hombre con la conciencia causal esté firmemente establecido, y cuando haya desarrollado la

capacidad de pasar dentro y fuera de su organismo con su envoltura etérica a voluntad, estas ayudas dejarán de ser necesarias. Pueden ser consideradas medidas de emergencia, requeridas por la cosecha colectiva y la etapa de desarrollo del género humano.

El miedo al fracaso afecta a muchas personas en muchos aspectos. El miedo a que uno no pueda cumplir, el miedo a no obtener el amor y la admiración de quienes amamos, el miedo a que los demás nos desprecien, o nos consideren inferiores, el miedo a que uno pueda dejar de ver y aprovechar una oportunidad, todos estos son aspectos del complejo del miedo. Este complejo puede basarse en un entorno desagradable que no aprecia el carácter del individuo, en un equipo que parece inadecuado para su tarea, y en muchos casos tiene sus raíces en el hecho de que un hombre es un aspirante o incluso un discípulo.

En caso de que el individuo sea un aspirante ha estado en contacto con su conciencia causal. Ha visto la visión y la posibilidad. Mira su personalidad y la compara con el trabajo a realizar, y la cualidad de las personas con las que le ha puesto en contacto. El complejo de inferioridad resultante es del tipo más poderoso, porque es alimentado por verdaderas corrientes de fuerza desde arriba. La energía como sabemos sigue al pensamiento y es coloreada por la cualidad de ese pensamiento. El hombre vuelve una mirada crítica y disgustada sobre su primer yo y al hacerlo alimenta las mismas cosas que deplora y de esta manera se hace a sí mismo más inadecuado para la tarea. Se convierte en un círculo vicioso que debe ser contrarrestado por una completa percepción de la verdad contenida en las palabras “porque cual es su pensamiento en su corazón, tal es él.” Si por el contrario hace que su pensamiento gire sobre la percepción de que es un yo causal potencial, entonces se hace como este yo causal – y este estado dura tanto como hace que su pensamiento se fije en ello. Su pensamiento entonces se dirige a la conciencia causal y él se convierte por el momento en esa conciencia causal manifestada a través del primer yo – si en este estado él es auto-consciente, una condición necesaria que debe ser puesta de relieve.

Esto es sólo un breve resumen de los miedos principales que afligen al género humano y sirve sólo para iniciar el tema y dar oportunidad a unas pocas sugerencias prácticas.

La depresión y su polo opuesto, la hilaridad. La depresión está tan extendida que pocos escapan de sus ataques. Es como un miasma, una niebla que envuelve al hombre y le hace imposible ver con claridad, andar con seguridad y conocer la realidad. Es parte de la gran ilusión emocional. Si esto se captase, se haría evidente por qué la depresión existe, por qué su causa es o emocional o física, y acompaña a una situación mundial o personal. En los individuos es causada por:

La ilusión mundial. Esta arrastra a individuos, de otra manera libres de condiciones individuales que produzcan depresión, a las profundidades de la reacción colectiva. Esta ilusión colectiva, con sus resultados desvitalizadores y depresivos, tiene sus raíces en diversos factores que en este espacio limitado pueden ser sólo brevemente indicados bajos los puntos a, b, c y d que siguen:

a) Factores astrológicos, que se pueden leer en los horóscopos de los individuos y en el horóscopo de todo el género humano. Estos dos factores a menudo son pasados por alto.

b) El cambio de las estaciones. En la mitad oscura del año existe tendencia a una influencia vibratoria disminuida, y los aspirantes deberían tener esto en cuenta en otoño y los primeros meses de invierno.

c) La parte oscura de la luna, es decir, el periodo poco después de la luna llena hasta la luna nueva. La parte oscura de la luna afecta al trabajo meditativo.

d) Factores psicológicos e inhibiciones de masas debidos sin duda a fuerzas externas al planeta y a planes cuyos objetivos son desconocidos para la gran mayoría del género humano. Estas fuerzas, actuando sobre el género humano, afectan a los más sensibles. Estos a su vez afectan a su entorno.

Centralización en la emocionalidad. Mientras un hombre se identifique con su emocional-

dad, mientras interprete su vida en términos de sus humores y sentimientos, mientras reaccione al deseo, tendrá sus momentos de desesperación, oscuridad, duda, de angustia penosa y de depresión. Son debidos al engaño, al ilusionismo del mundo emocional, que distorsiona, invierte y defrauda. No hay necesidad de extenderse sobre esto. Si hay un factor que los aspirantes reconocen es la necesidad de liberarse de la gran ilusión. Arjuna sabía esto, pero sucumbió a la desesperación. Aún así a la hora de la necesidad, Krishna no le falló, sino que le enseñó las reglas simples mediante las que la duda y la depresión podían vencerse, reglas luego enunciadas en la *Bhagavad-Gita*. Pueden resumirse brevemente como sigue: 1) Conócete como un ser inmortal. 2) Controla el pensamiento y la emoción, porque al hacerlo obtendrás el conocimiento del yo inmortal. 3) Aprende que la forma no es sino una envoltura del yo, que es potencialmente divino. 4) Date cuenta de que una vida impregna todas las formas de manera que no hay muerte, no hay angustia, no hay separación. 5) Desapégate por tanto del aspecto materia y vive en el aspecto conciencia, habitando así donde se encuentran la luz y la vida. De este modo termina la ilusión. Aquí el “aspecto materia” significa 47:4 e inferior y el “aspecto conciencia” significa 47:3 y superior.

Es el estar centrado en la emocionalidad lo que deja al hombre abierto a sus muchas reacciones emocionales y a olas de sentimientos colectivos de toda clase. Es también lo que eleva al hombre a las regiones de la hilaridad y la felicidad espuria en la que la “luz engañosa” del mundo emocional le descubre falsas fuentes de entretenimiento.

Una condición de desvitalización del organismo. Esto se debe a varias causas, como 1) un agotamiento de la envoltura etérica; 2) enfermedad orgánica, adquirida, inherente o traída desde otra vida, accidental o debido a erróneas reacciones emocionales, o producidas como resultado de la cosecha grupal, como una epidemia; 3) condiciones atmosféricas.

Se encontrará, si se estudia, que todas las causas secundarias y temporales de la depresión y de su opuesto pueden agruparse bajo uno de estos tres encabezados, y cuando se ha determinado la causa, el remedio será evidente.

Tanto el miedo como la depresión indican una reacción del sentimiento a factores psicológicos y no pueden ser controlados por el uso de otro factor como el del coraje. Deben ser afrontados por la conciencia causal trabajando a través de la mentalidad, no a través de la voluntad causal dado que esta no puede controlar a la emocionalidad directamente. Cuando el miedo y la depresión sean vencidos, el género humano entrará en posesión de su herencia de felicidad, de verdadera satisfacción y de liberación. Son la herencia del género humano dado que el verdadero hombre es el yo causal, la mónada humana autoconsciente en la envoltura causal. Y en el yo causal, el miedo ha sido reemplazado por coraje y confianza; la depresión, por alegría. Tratemos con los obstáculos básicos primero. Una vez que han sido despejados todo lo que queda es correcta orientación y centralización en la envoltura causal.

Consideraremos a continuación la superación de la vibración errónea en la envoltura emocional y el uso de la energía emocional en la correcta dirección.

La envoltura emocional del individuo humano medio vibra principalmente de una u otra de estas maneras erróneas y está rara vez libre de algún humor, algún miedo, alguna excitación. Esto ha producido una condición en la que el centro del plexo solar está anormalmente desarrollado. En el grueso del género humano el centro sacro y el centro del plexo solar gobiernan la vida, y esta es la razón de que el deseo de una vida material y el deseo de una vida sexual estén tan estrechamente mezclados. Cuando el cerebro se está volviendo sensible a la mentalidad naciente y no está tan enteramente ocupado con el mecanismo que registra las impresiones emocionales, tendremos la orientación que finalmente elevará la conciencia hasta esos centros que residen encima del diafragma. El centro del plexo solar será entonces de nuevo relegado a su vieja función de agente director de la vida puramente instintiva. Para el discípulo en el mundo, el centro del plexo solar es en gran medida el órgano de la sensibilidad psíquica y seguirá siéndolo hasta que los poderes de conciencia superior reemplacen a los

poderes psíquicos inferiores y el hombre funcione con autoconciencia causal. Entonces la vida emocional caerá por debajo del umbral de la conciencia de vigilia.^{5.4.6-44}

El correcto uso de la energía

Surge ahora la cuestión práctica. ¿Cómo supera uno las vibraciones erróneas?

A la vista de las actuales condiciones mundiales la inofensividad es necesaria. Adquirir inofensividad en sentido positivo significa dar ese paso que conduce ciertamente al portal de la iniciación. Cuando el aspirante se entera de esto por primera vez, le parece de poca importancia, de manera que tiende a infravalorar la importancia de la iniciación. Pero dejemos a quien así piensa practicar esa inofensividad positiva que se manifiesta en el correcto pensamiento (porque se basa en el amor inteligente), el habla correcta (porque está gobernada por el autocontrol) y la correcta acción (porque se basa en el entendimiento de la Ley), y encontrará que todos sus esfuerzos demandarán todos los recursos de su ser y le llevará mucho tiempo conseguirlo. No es la inofensividad que proviene de la debilidad y de una disposición sentimental, que huye de los problemas si perturban la armonía establecida de su vida y conducen a la incomodidad consiguiente. No es la inofensividad del hombre poco evolucionado, pasivo o impotente, que no tiene el poder de herir porque posee muy poco equipo con el que causar daño.

Esa inofensividad que brota del verdadero entendimiento y control del primer yo por el despertando segundo yo conduce de manera inevitable a la expresión del segundo yo (45:4–47:3) en la vida diaria. Emanada de la capacidad para entrar en la conciencia del hermano y penetrar en su comprensión, y cuando esto se ha logrado todo es perdonado y todo se pierde de vista en el deseo de ayudar y de ser útil.^{5.5.14-17}

La práctica de la inofensividad es la mejor manera y la más fácil para el aspirante de trabajar. En tal caso no hay en él nada que sea enemigo de ninguna vida en ninguna forma. Por lo tanto atrae hacia sí sólo aquello que es benéfico. Usa las fuerzas benéficas así atraídas para ayudar a los demás seres. Este tiene que ser el primer paso, y la disciplina que implica y la constante supervisión de todas las actividades en los tres mundos de la evolución humana y de todas las reacciones ponen a la envoltura emocional bajo el dominio del intelecto iluminado. También lleva consigo el entendimiento de los semejantes.

Hay en segundo lugar una etapa posterior en la que el discípulo aprende a absorber y transmutar las vibraciones erróneas y las energías destructivas. No tiene caparazones ni barreras. No se encapsula ni se aísla de sus semejantes. Gracias a la inofensividad ha aprendido a neutralizar todas las emanaciones del mal. Ahora actúa con una positividad de una nueva clase. Ciertamente y con plena conciencia de lo que está haciendo, recoge en sí mismo todas las energías destructivas y fuerzas erróneas y las rompe en sus partes componentes y las devuelve al lugar de su procedencia, neutralizadas, impotentes e inofensivas, pero intactas en su naturaleza. A quienes dicen que esta es una enseñanza muy difícil y que transmite muy poco al aspirante, se les debe decir que este es siempre el método de la enseñanza esotérica; quienes saben entenderán, y a ellos va dirigida.

Otro método, aún más avanzado, lo aplica el iniciado. Mediante el conocimiento de la ley y de ciertas palabras de poder puede dirigir las energías en dirección inversa y volver al centro que las originó. Pero con este método los aspirantes no tienen nada que hacer. Deben practicar todavía mucha inofensividad y vigilar estrictamente su aplicación en la vida diaria.

La correcta dirección de la energía emocional puede resumirse en sus tres aspectos a partir del Antiguo Libro de Reglas, dado a los discípulos de las antiguas escuelas esotéricas cuando entraban en el primer grado. Todas las verdaderas escuelas esotéricas comienzan su instrucción enseñando a los alumnos como controlar la envoltura emocional. Los alumnos tenían que memorizar y practicar estas tres reglas después de que hubiesen realizado algún progreso real en la capacidad de demostrar inofensividad.

Regla I. Entra en el corazón de tu hermano y contempla su dolor. Luego habla. Deja que las palabras habladas le transmitan la poderosa fuerza que necesita para liberarse de sus cadenas. Pero tú no las sueltes. Tuyo es el trabajo de hablar con entendimiento. La fuerza que el reciba le ayudará en su trabajo.

Regla II. Entra en la mente de tu hermano y lee sus pensamientos, pero sólo cuando tus pensamientos sean puros. Luego piensa. Deja que los pensamientos así creados entren en la mente de tu hermano y se unan con los suyos. Pero mantente despegado, porque nadie tiene el derecho de influir en la mente de su hermano. El único derecho que existe le hará decir: “Él ama. Me acompaña. Sabe. Piensa conmigo y yo soy fuerte para hacer lo correcto”. Aprende a hablar así. Aprende a pensar así.

Regla III: Únete con el alma de tu hermano y conócelo como es. Esto puede hacerse sólo en el mundo del alma. En cualquier otra parte, la unión alimenta el combustible de su vida inferior. Luego dirige tu atención al plan. De este modo verá la función que él y tú y todos los hombres cumplen. Así penetrará en la Vida y conocerá el trabajo realizado.

Una nota adjunta a estas tres reglas dice: “Estas tres energías – de palabra, de pensamiento y de propósito – son las tres energías con las que cada discípulo trabaja, aplicándolas con entendimiento y combinándolas con las fuerzas nacientes del hermano a quien trata de ayudar.”

Estas reglas resumen los pocos pensamientos que los aspirantes comunes han de captar sobre la correcta dirección de la energía, y para ello están preparados.

Ausencia de miedo

Un problema real, como todos constatarán, reside en el logro de la total ausencia de miedo. Todo miedo, toda duda y preocupación deben ser eliminados. Si esto puede hacerse, la capacidad de hacer contacto con fuentes de inspiración y extraer recursos de ellas aumentará muchísimo. Tanta gente cierra las fuentes de información debido a su incapacidad de controlar su emocionalidad.^{6.6.1}

La envoltura emocional puede ser controlada por una constatación directa de las cuestiones en juego y la conciencia de que, para un discípulo, nada sucede que no pueda conducir a un mayor conocimiento y desarrollo y una mayor utilidad en el servicio. El miedo de muchos discípulos no se basa en la timidez sino en una condición mental como la del orgullo. Quienes se están centrando en la envoltura mental, encuentran sus miedos relacionados con el intelecto. Estos miedos condicionados mentalmente son por lo tanto más difíciles de superar que los condicionados emocionalmente. Estos miedos emocionales pueden ser controlados y eliminados mediante la mentalidad, pero los miedos mentales no pueden ser controlados de esta manera. Deben ser controlados mediante la conciencia causal, porque siempre lo inmediatamente superior debe ser invocado para tratar con lo inferior. De ahí la necesidad de mantener siempre el canal claro. ¡No intentar aniquilar o aplastar el miedo! Forzar su salida sustituyéndolo por algo distinto.^{6.6.3}

Hay miedos legítimos que pueden surgir de las cosas relacionadas con las circunstancias del trabajo a llevar a cabo y del conocimiento de los obstáculos reales al trabajo. Aquí nuevamente debe seguirse un método:

1) Tranquilizar el organismo. 2) Aquietar la envoltura emocional inhibiendo su actividad temporalmente. 3) Centrarse en el mental superior (47:5 como mínimo) y razonar sobre el modo adecuado para afrontar la dificultad. Habiendo agotado los recursos del mental superior y habiendo visto claramente el curso de acción, se da el siguiente paso: 4) Elevar la cualidad de la atención tanto como se pueda (con autorrecuerdo, porque este es el método de conseguir un contacto al menos temporal con el centro de conocimiento de la envoltura causal, 47:3) e invocar desde la conciencia causal luz adicional sobre la dificultad. Si gracias a esta unión entre conciencia mental superior (47:5) y causal (47:3) se ve la salida, utilícese ésta. Ahora se

sabe como un hecho más allá de toda controversia que nada puede suceder que no sea para lo mejor. Uno está seguro de la guía, y quien ve de este modo el fin desde el principio no comete errores.^{6.6.5,6}

Miedos de dos clases son parte del trabajo: el miedo a lo que el futuro depara y las dudas respecto a los resultados del trabajo. En la mayoría de los aspirantes se trata de una combinación de los dos miedos. No tienen dudas sobre el logro de la meta final, pero dudan a veces respecto a las metas intermedias a alcanzar en el futuro próximo. Se echan atrás también del camino del esfuerzo, sabiendo bien que es a través de la prueba y de la soledad que uno ha de recorrer el sendero hasta el hierofante. Son afligidos igualmente por problemas y altas vibraciones que parecen emanar de las tres unidades de la segunda tríada, no meramente de 47:1 y 46:1 sino también de 45:4. Fuertes vibraciones serán percibidas con creciente frecuencia a medida que progresa la evolución de la conciencia, y uno debe aprender cómo tratar sabiamente con los efectos producidos por éstas en las envolturas de encarnación.^{6.6.8}

Todo depende de la capacidad del discípulo para captar el significado interno de acontecimientos importantes. Todo su progreso en el sendero reside en su actitud para hacer la enseñanza suya. Es sólo en la medida que transmutamos las lecciones que hemos aprendido en estados superiores en conocimiento práctico como estas se convierten en parte de nuestra propia experiencia y dejan de ser sólo teóricas. La expansión de conciencia debería ser una experiencia crecientemente práctica. Las teorías carecen de valor hasta que las hemos convertido en hechos. De ahí el valor de meditar sobre un ideal. En la meditación nuestros pensamientos vibran temporalmente a la medida de la idea concebida, y con el tiempo esa vibración se vuelve permanente.

Aquellos que entran con los ojos abiertos en el entrenamiento esotérico necesitan tener en cuenta efectivamente el coste. La recompensa al final es grande, pero el sendero es áspero y el esoterista lo recorre sólo. La capacidad para permanecer sólo, asumir la responsabilidad y luego sin ayuda valerse por sí mismo y desafiar el mal por amor al bien logrado es la señal del discípulo. Hay que estar preparados para la soledad, para los peligros de una índole vaga y opaca, y esperar ver pasar la vida sin recompensa que alcance al primer yo. Es sólo a medida que la conciencia se expande, y uno encuentra su verdadera posición en el todo que la recompensa se vuelve aparente. Dejen de temer, sabiendo que el primer yo es temporal, y pregúntense si su sufrimiento es tan importante. Algún bien conseguido para la hermandad universal, alguna ley explicada y demostrada en la vida diaria, pueden hacer al maestro decir finalmente: ¡bien hecho! Que sus ojos miren por lo tanto hacia adelante, sin desviarse a los lados. El sendero conduce hacia arriba y hacia mayor rapidez de vibración y hacia mayor sensibilidad. Busquen el punto de equilibrio en su trabajo y mantengan ese equilibrio, porque los años suponen mucho trabajo, mucha presión y mucho sufrimiento.

¿Son lo suficientemente fuertes para ver la aflicción del mundo, para ver el desastre y aún así mantenerse alegres? ¿Pueden ser partícipes en el trabajo de promover la evolución del género humano y darse cuenta de la necesidad de dificultades y de disciplina, y aún así no intentar moverse para detener los remolinos del sufrimiento? Individuos probados y escogidos están siendo entrenados en todo el mundo en el momento actual. Los profesores están sobrecargados de trabajo y su tiempo agotado al máximo. Dan todo lo que pueden, pero del aspirante individual depende el uso que hace de lo que se le entrega.^{6.6.10-12}

La victoria ganada a medias, los días vividos con algún éxito, pero sin haber alcanzado el ideal, los minutos de agotamiento mental, emocional y físico, cuando la vacuidad de todo, incluso del servicio parece la única cosa perceptible, las semanas y meses de empeño y lucha contra obstáculos aparentemente insuperables, contra el estupendo poder de las fuerzas de la involución, contra la marea rugiente de la ignorancia mundial – todo nos es conocido. ¡Consuélnense en la seguridad de que el amor lo rige todo; anímense, sabiendo que la jerarquía los respalda!^{6.6.14}